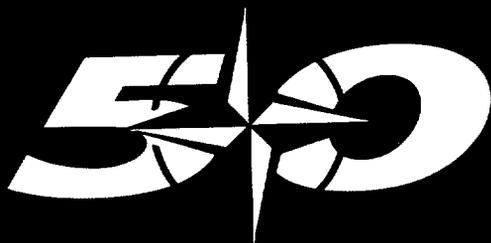


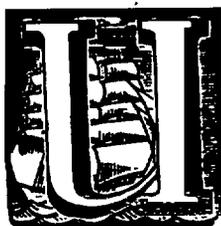
50 ANIVERSARIO



NATO 1949 - 1999 OTAN

UN GIRO EN EL EMPLEO DEL ARMA SUBMARINA

Antecedentes



UN submarino convencional de una nación de la Alianza se encuentra de patrulla al sur de las islas Baleares al amanecer de un día cualquiera de la primavera de 1979. La zona es buena para la detección, pues existen las condiciones medioambientales necesarias para que haya zona de convergencia, es decir, para que se puedan obtener alcances sonar muy superiores a los conseguidos por rayo directo. El oficial de guardia de alba se encuentra al periscopio, cuando súbitamente algo le llama la atención. Con el periscopio orientado en la demora del blanco, el comandante clasifica lo que a 2.000 yardas parecía ser un poste negro clavado en el agua, pero que rápidamente identificó como el mástil de inducción de un submarino soviético de la clase *Foxtrop*. El comandante soviético había prolongado lo que sería su último *snorkel* hasta el ocaso, con objeto de cargar el máximo de amperios en la bate-

ría y poder pasar el resto de las horas de luz en inmersión sin cometer indiscreciones. El submarino aliado pasaría un CERTSUB (submarino cierto) a una autoridad OTAN, el comandante de los submarinos del Mediterráneo, confirmando así la detección POSSUB (posible submarino), que había obtenido una avión aliado de patrulla marítima 24 horas antes.

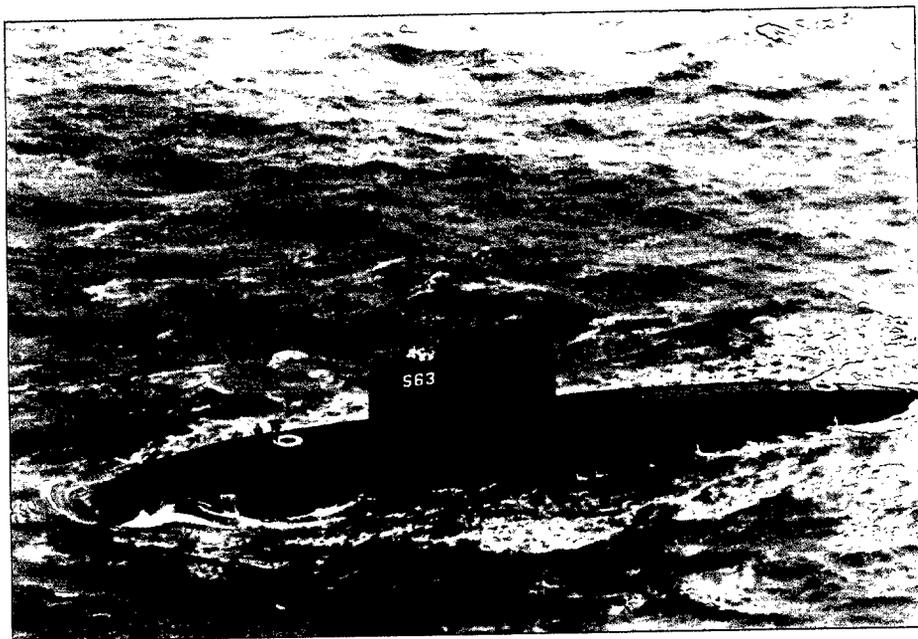
Cambiamos de escenario: marzo de 1999, un submarino nuclear de ataque de la OTAN se encuentra de patrulla en el Adriático. La tensión es máxima; por enésima vez el presidente de Yugoslavia, Milosevic ha desoído las recomendaciones de la Alianza, por lo que los inspectores de la ONU y el personal diplomático de las embajadas occidentales han abandonado la capital, Belgrado. A las 0001 horas del día D, una transmisión en VLF es captada por la antena flotante del submarino. Una vez descifrado el mensaje y verificado dos veces, se ordena zafarrancho de combate. El mando operativo naval aliado del submarino nuclear ha ordenado lanzar seis misiles de crucero Tomahawk sobre sendos objetivos militares, sin afectar a la población civil. Después de un largo vuelo de 100 millas, los misiles alcanzan sus objetivos y seis emplazamientos de radares son totalmente destruidos, inutilizando así la red de alerta y control, para permitir un posterior ataque de los cazabombarderos *F/A-18* y *Tornado*, sin ningún riesgo.

La situación actual

Entre ambos sucesos han transcurrido 20 años, y las acciones, muy próximas a la realidad, demuestran cómo ha variado la utilización de los submarinos en este tiempo, desde la guerra fría a la situación actual de conflictos regionales limitados.

Desde la finalización de la segunda guerra mundial hasta la caída del muro de Berlín, las flotas submarinas aliadas y la soviética se dedicaron a seguirse mutuamente con un recelo proporcional al potencial destructivo de ambos bandos, gracias a la disuasión real de quien tiene y puede utilizar el armamento nuclear de destrucción masiva. Con la desaparición del Pacto de Varsovia primero y de la Unión Soviética después, quedaba sobre el planeta una única superpotencia, los Estados Unidos, con una flota submarina compuesta por un centenar de submarinos nucleares de ataque y una veintena de submarinos balísticos SSBN, capaces de destruir el planeta con sus misiles Trident II, con sólo apretar un botón.

En el Mediterráneo el panorama se convirtió en monocolor, pues las acciones similares a la descrita al comienzo de este artículo pertenecen a la historia, ya que la poderosa flota submarina soviética, que llegó a contar con más de 350 unidades omnipresentes en todos los mares, desapareció con el derrumbamiento del imperio soviético y la drástica disminución de su desmesurado presupuesto de defensa.



Submarino indio *Sindhurakshak* clase *Kilo*.

En los años 70 y 80, no era raro contabilizar un par de submarinos nucleares de ataque soviéticos, normalmente de las clases *Charlie* y *Victor* y otros tantos convencionales de la clase *Foxtrot* en el *Mare Nostrum*, que eran detectados por aviones de patrulla marítima y satélites de inteligencia desde que salían de sus bases en la península de Kola e iniciaban su largo tránsito por la costa de Noruega, paso entre Escocia, Groenlandia e Islandia (GIUK), Atlántico Norte y el Mediterráneo, cruzando el estrecho de Gibraltar bajo un mercante soviético en inmersión, si eran nucleares, o de noche en superficie si eran de propulsión convencional.

Faltos de submarinos soviéticos a los que seguir y sin las perspectivas de una guerra caliente, las naciones de la OTAN comenzaron a buscar nuevas misiones y cometidos a sus submarinos nucleares y convencionales, al mismo tiempo que aumentaban las compras de este tipo de buques por países del Tercer Mundo en zonas calientes, como el Mediterráneo, golfo Pérsico y sureste asiático, pues no hemos de olvidar que el submarino presenta múltiples ventajas para las naciones que sin un alto presupuesto de defensa quieren ejercer una disuasión creíble en sus vecinos y negar el dominio del mar a sus posibles enemigos.

Simultáneamente, Rusia, heredera de la extinta URSS, sin poder construir buques para su arruinada Marina, se convertía en el primer exportador de

submarinos convencionales con el exitoso diseño *Kilo* (proyecto 877E de Rubin) que era vendido a Argelia (2), China (4), India (9) e Irán (3), después de haberlo ofrecido a sus antiguos aliados del Pacto de Varsovia: Polonia (1), Rumania (1), contando con una flota propia de más de 20 unidades.

La adquisición de estos *Kilo* provocó la lógica inquietud y una inmediata reacción de los vecinos de esas naciones, provocando el incremento de sus unidades antisubmarinas por el simple método de adquirirlas en astilleros franceses, británicos, norteamericanos etc. Así, los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Sultanato de Omán, Pakistán, Taiwan, etc., se vieron obligadas a gastar importantes partidas de sus presupuestos de defensa en intentar contrarrestar esa amenaza con la compra de fragatas y corbetas ASW.

El conflicto de las Malvinas y la imagen del crucero *Belgrano*, con 368 víctimas, hundido por un torpedo de la primera guerra mundial disparado por el submarino británico *Conqueror*, hizo revalorizar el papel del submarino en un conflicto regional, ya que la flota argentina, con su portaaviones *25 de Mayo* incluido, permaneció embotellada en puerto durante todo el conflicto, excepto el submarino *San Luis*, demostrando que a la hora de la verdad el submarino sigue teniendo un enorme valor táctico, y que, si además es nuclear, resulta prácticamente imposible para una marina de tamaño medio su detección y posterior destrucción.

Las posibilidades de utilización de los submarinos

Por definición, los submarinos han sido concebidos para atacar y destruir unidades navales enemigas, pero el cambio habido en la década de los 90 con la desaparición del equilibrio bipolar y la aparición de nuevos focos de inestabilidad regional hacen que los modernos submarinos tengan capacidades adicionales para cumplir con otros cometidos en situaciones de crisis y misiones de paz.

Las características fundamentales del submarino, que lo diferencian del resto de las unidades navales, son su gran autonomía, que le permite operar de forma prolongada en aguas fuera del control propio, y su capacidad para permanecer en patrulla sin ser detectado. La posibilidad de llevar a cabo su cometido está basada en la sorpresa, factor que debe explotar al máximo para llevar en todo momento la iniciativa y evitar ser localizado y neutralizado.

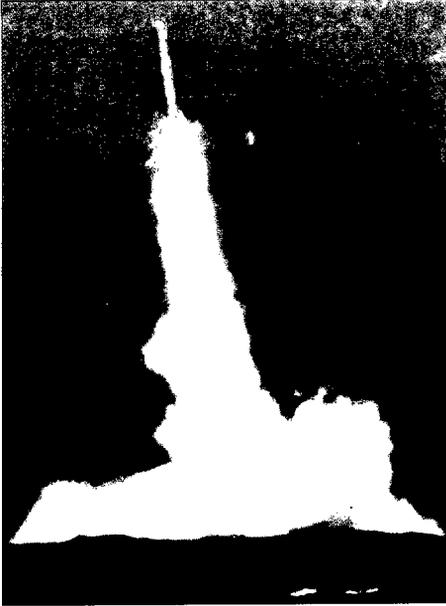
Esto es en lo que se refiere a los submarinos en general, pues los nucleares añaden además su movilidad sin límites, lo que les convierte en armas estratégicas, ya que su autonomía no tiene otro tope que la resistencia física de sus hombres, resistencia que actualmente está limitada a 90 días en inmersión, lo que significa que el radio de acción de un SSN capaz de mantener 20 nudos de velocidad de avance (SOA) durante tres meses es superior a 20.000 millas, es decir, que cualquier punto de los océanos queda dentro del alcance de sus

armas. Pensemos además que ese submarino está recibiendo por VLF o UHF SATCOM información de satélites de inteligencia, y que además posee misiles de crucero de 1.200 millas, por lo que el 90 por 100 de la población de la tierra y los objetivos militares terrestres se encuentran dentro de su radio de acción. ¿Qué escapa de esta terrible y eficaz arma? La respuesta es muy sencilla: nada. El único oponente serio que podemos presentar a un submarino en la mar es un avión de patrulla marítima, si es convencional, u otro submarino, si es nuclear.

Pero aunque la panacea es el submarino nuclear, no debemos despreciar a los convencionales por varias y múltiples razones. En primer lugar, los SSN son de gran tamaño, lo que limita su actuación en operaciones costeras con sondas de menos de 200 metros. En segundo lugar, por el precio de un submarino nuclear, que no posee el don de la ubicuidad, se pueden adquirir de dos a cinco modernos submarinos convencionales con propulsión independiente del aire (AIP), como el *U-212* alemán, el *Gotland* sueco o en su día el *Scorpene* francés. En mares cerrados, como el Mediterráneo o el Báltico, un submarino con AIP puede ser suficiente sin tener que adquirir los grandes y costosos SSN. Recordemos como cifra comparativa que el submarino nuclear más avanzado del mundo, el *Seawolf* (SSN-21), le ha costado a la Marina de los EE. UU. la nada despreciable cifra de 300.000 millones de pesetas, frente a los 60.000 que cuesta el *U-212* alemán o los 30.000 del *Scorpene* francés. Una original posibilidad de utilización de un submarino, en este caso convencional, fue la empleada por el gobierno canadiense cuando envió, en 1993 a la zona NAFO de pesquerías, al submarino *Objiwa*, de la clase *Oberon* para controlar e interceptar cualquier pesquero que invadiese la zona de 200 millas unilateralmente impuesta por el gobierno canadiense en defensa del fletán y otros peces.

La situación en España

La entrada de España en la OTAN hizo que la caída del muro de Berlín y los profundos cambios políticos posteriores le afectaran igual que a sus aliados atlantistas; por ello el nuevo Concepto Estratégico de la Alianza, que fue aprobado en Bruselas el 7 de noviembre de 1991, fue asumido por la Armada española y consecuentemente por su Arma Submarina. En este nuevo Concepto Estratégico, se decía que había disminuido considerablemente el riesgo de un ataque por sorpresa en el centro de Europa y se reconocía que en el futuro no se podría predecir la dirección de la amenaza. No obstante, el posible riesgo se desplazaba hacia el Mediterráneo, en cuyas riberas se encuentran actualmente las zonas de crisis próximas más preocupantes para nuestra seguridad. En este nuevo Concepto Estratégico, con unas fuerzas armadas más móviles y susceptibles de ser transportadas y empleadas incluso en operaciones fuera de



Lanzamiento de un Tomahawk desde un submarino.

área, las fuerzas navales operarían como componente marítimo de una Fuerza Operativa Conjunto Combinada (CJTF), es decir, que la filosofía de la OTAN pasaba de ser continental a otra claramente expedicionaria, previendo además más crisis que conflictos generalizados.

Con este planteamiento, el submarino tiene más protagonismo que antes, ya que es el instrumento ideal por su invisibilidad, libertad de acción y permanencia en la zona de operaciones o crisis.

Estas características le permiten acudir prontamente, listo para lanzar sus armas, misiles o torpedos, allí donde la crisis aparezca, sin violar los derechos soberanos de ninguna nación marítima y sin necesidad de contar con autorización diplomática, por ser la mar un espacio internacional, ni dada su invisibilidad provocar

motivos para generar una protesta ante la ONU. El submarino cuenta además con una característica muy importante: es capaz de aparecer y desaparecer de la vista de una fuerza naval hostil para generar una disuasión creíble en el momento oportuno, dado el tremendo efecto que sobre la moral de una fuerza de superficie tiene la aparición de un submarino desconocido.

Por la gran importancia que tiene poseer un Arma Submarina eficaz, capaz de crear un importante efecto disuasorio en nuestros potenciales riesgos, tanto compartidos como no compartidos, es por lo que las naciones de nuestro entorno han decidido renovar y modernizar sus flotas submarinas; así, tanto Francia como el Reino Unido, que se han decantado por la energía nuclear, tienen en marcha sendos programas, BARRACUDA y ASTUTE, para construir en los próximos años SSN de nueva generación. Alemania, junto con Italia, se encuentra en la fase de construcción del submarino anaerobio *U-212*, y Portugal ha dado la máxima prioridad al reemplazo de su escuadrilla de submarinos. Las declaraciones del JEMAD a la prensa, el pasado día 15 de enero en Cartagena después de visitar la Base de Submarinos y salir a la mar en el *Siroco* (S-72), anunciando que en el año 2000 se iniciaría la construcción de los cuatro submarinos de la Serie 80, fueron una inyección de ánimo para todos los submarinistas españoles, que saben que la Serie 60 tiene sus días contados.

Misiones y cometidos de los submarinos españoles

Ejercer la disuasión no es el único cometido de los submarinos; la misión del Arma Submarina española es: *Contribuir a la obtención y explotación del dominio del mar* o, lo que es lo mismo, *ejercer el dominio negativo del mar negándose al enemigo*.

Para cumplir su misión, los submarinos deben ser capaces de realizar los siguientes cometidos:

- Disuasión.
- Apoyo a la fuerza propia.
- Vigilancia.
- Ataque al tráfico de superficie y SLOC.
- Destrucción de las fuerzas navales enemigas.
- Acciones contra la costa enemiga.
- Intervención en situaciones de crisis.
- Participación en misiones de paz.

A una disuasión creíble se llega por medio de una presencia y despliegue habitual en la mar, demostrando que las unidades están operativas y sus dotaciones adiestradas. Esto se consigue también participando en ejercicios internacionales donde se experimentan nuevas técnicas de detección, seguimiento y ataque sobre unidades de superficie y submarinos. El mostrar la bandera en terceros países es otro importante medio de hacer notar la presencia de nuestros submarinos fuera de nuestras costas.

El apoyo a la fuerza propia es una táctica reciente, ya que experimentalmente se ha demostrado que la mejor defensa contra un submarino enemigo es oponerle un submarino propio. Hoy en día, ningún comandante de una TASK FORCE en su sano juicio hace pasar a sus buques por un área donde sabe que hay submarinos enemigos, antes bien mandará sus submarinos a combatir la amenaza o sanear la zona. Igualmente un avión de patrulla marítima encontrará una valiosa ayuda, cuando opere en un área donde sospeche que se encuentra un submarino enemigo, si tiene un submarino propio en la misma zona que le ayude en la detección y posterior seguimiento del intruso.

Las posibilidades de un submarino para ejercer una vigilancia van en la propia esencia de su invisibilidad, discreción y alcance de detección. Así podemos afirmar que en lugares como estrechos geográficos, *choke point* y pasos limitados, el submarino podrá informar con la máxima discreción, si cuenta con enlace SATCOM, de todos los contactos que pasen por un punto determinado, pudiendo permanecer largos periodos de tiempo ejerciendo ese cometido. Así podrá pasar información de inteligencia, reconocimiento de la costa, base naval, información COMINT y ELINT, etc., incluso podrá advertir de todos los movimientos de una fuerza naval hostil que transite por la zona a vigilar.

El ataque contra el tráfico y las líneas de comunicaciones marítimas (SLOC) es algo para lo que está especialmente bien dotado, como se ha demostrado a lo largo de las dos contiendas mundiales. El primer buque que salió a la mar después del ataque a Pearl Harbor fue precisamente un submarino, y gracias al buen hacer del almirante Nimitz cuatro años más tarde la Marina mercante nipona había dejado de existir víctima de los torpedos de los submarinos. La destrucción de una fuerza naval de superficie ya no resulta tan arriesgada como antes; los submarinos son cada vez más silenciosos, sus torpedos filoguiados con alcances superiores a las 20.000 yardas no requieren ataques suicidas; si encima se cuenta con misiles antibuque, la distancia de ataque será muy superior a la de detección de los sonares de los escoltas. La mejor forma de sobrevivir en la mar una fuerza de superficie que carezca de la cobertura de aviones de patrulla marítima a un ataque de submarinos es apagar sus sonares, poner la máxima velocidad y transitar si es posible de noche. Pensemos que un escolta con un sonar VDS, si transmite con la máxima potencia puede ser detectado a más de 100.000 yardas de distancia, y recibir un misil segundos después.

En las acciones contra la costa, durante el conflicto que los EE. UU. mantienen con Irak, se han visto las posibilidades de batir objetivos terrestres con misiles Tomahawk, sin arriesgar absolutamente nada el atacante. A nuestro mucho más modesto nivel, el desembarco de grupos de operaciones especiales de la UOE del TEAR, de la UEBC o incluso de los GOES del Ejército de Tierra, puede llevar a alcanzar resultados sorprendentes en la destrucción



de objetivos próximos a la costa, rescate de prisioneros, toma de rehenes, etc., sin olvidar los minados ofensivos en zonas próximas a puertos, fondeaderos, base navales, etc.

Dentro de las situaciones de crisis, el submarino puede estar presente en la zona de conflicto sin delatar su presencia. En épocas recientes y en un mar cerrado como el Adriático, la presencia de una fuerza naval de superficie podría haberse visto comprometida por un ataque aéreo serbio; sin embargo, un submarino aliado en las proximidades de las bases navales de Yugoslavia neutralizaría todo intento de salir a la mar de un buque de guerra, y desde luego hubiese advertido de sus movimientos previos, mostrando así sus posibilidades de recolectar inteligencia. La presencia de ese supuesto submarino cerca de las bases navales de Tivat y Kotor serviría para escalar la crisis con sólo haberse hecho notar, fijando además todas las fuerzas ASW del adversario. Ese mismo submarino permitiría siempre al mando aliado tener la última posibilidad de respuesta en caso de una agresión por parte del enemigo, dado que además la permanencia del submarino en la zona en litigio puede ser ilimitada si se cuenta con otras unidades para efectuar los relevos.

En las tan de moda misiones de paz, a pesar de ser el submarino un arma diseñada para la guerra, también puede participar en una serie de cometidos en beneficio del mantenimiento o imposición de la paz. Así, la obtención de inteligencia, necesaria en paz, crisis y guerra, puede ser igualmente desarrollada por submarinos en patrulla sobre fuerzas potencialmente hostiles. Esta información puede incluso ser obtenida de forma encubierta y sin comprometer a la nación dueña del submarino, en el mar territorial de la nación a pacificar, controlando la actividad de su marina de guerra, su tráfico mercante, derrota libre de minas, etc., algo que nos resultaría muy difícil de obtener por otros medios. Igualmente un submarino *picket* podría alertar a la fuerza multinacional de un peligro potencial, un minado reciente, emplazamiento de baterías de misiles etc., antes de que sea demasiado tarde.

Conclusiones

En los 50 años de existencia de la OTAN, el submarino ha experimentado un desarrollo asombroso, especialmente desde la aparición de la tecnología nuclear, convirtiéndose en un arma terrible muy difícil de neutralizar por una marina de guerra, si exceptuamos la norteamericana.

La disuasión es el principal efecto causado por el submarino y, gracias a ella, cumple con su misión de negarle el dominio del mar al enemigo. Sus equipos de detección capaces de localizar a una fuerza de superficie a más de 100.000 yardas y la posibilidad de lanzar sus armas a distancias mayores, hacen que sea un eficaz medio en la lucha ASUW.

Después de la caída del muro de Berlín y los profundos cambios políticos posteriores, que llevaron a la OTAN a diseñar un nuevo concepto estratégico asumido por España, en la situación político-estratégica actual, con una superpotencia mundial y multitud de conflictos regionales, resulta especialmente útil el papel del submarino en situaciones de crisis y de mantenimiento de la paz, por sus posibilidades de obtener inteligencia encubierta en las proximidades de bases y puertos enemigos.

Asimismo la posibilidad de lanzar misiles de crucero en inmersión hace que el submarino sea preferido a los tradicionales aviones de bombardeo para blancos selectivos, pues se evita arriesgar una plataforma cara, el avión y la vida de su piloto, formidable baza política en el caso que caiga prisionero.

El desembarco de grupos de operaciones especiales, rescate de rehenes y minados ofensivos son otros cometidos para los que está especialmente bien dotado.

El submarino, dotado de un sonar remolcado y sonar de costado, es el principal adversario de otro submarino, algo que se debe tener en cuenta cuando cierto número de naciones del Tercer Mundo han apostado por adquirir este tipo de buque en áreas especialmente conflictivas y que, en el caso del Mediterráneo, puede afectar a nuestra seguridad.

Por último, el submarino es un arma formidable que toda marina de guerra que se precie desea poseer en su lista oficial de buques, dado que seguirá estando plenamente vigente en el siglo XXI por todo lo anteriormente expuesto.

José M. TREVIÑO RUIZ

